

Tránsito

I

Niña ciega, palpaba mi rostro con mis manos
no para ver, para borrar la línea
donde el perfil dice "mañana"; donde
alza el mentón su hueso que se opone a la muerte.

Y con el ademán se iba desvaneciendo
el dolor, la presencia, la memoria.

(No, no morí. No supe
cómo borrar el nombre de Rosario.)

II

No conocí la ley, esa constelación
bajo la que mis padres me engendraron.
No supe mi destino de vegetal, mi nombre
que termina en la punta de mis dedos
y quise dar un paso más allá
donde se ahoga el pez, donde estalla la piedra.

Más allá de los límites. Aquí,
profundidad o altura, inhabitable
lugar para mi especie.

III

Subí hasta donde el hombre
movía sus figuras de ajedrez
y era una transparente atmósfera de águilas.

(He debido cubrirme la cara con un velo
por no mostrar este color de selva
—esplendor y catástrofe—
que todavía no me ha abandonado.)